

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. — Un trimestre. . . . 6 rs.
— Un semestre. . . . 11
— Un año. . . . 20

Pago adelantado.

ADELANTO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. Sebastian Cerezo,
Isla de la Rúa, núm. 1, donde se
dirigirá la correspondencia.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES LOCALES Y PROVINCIALES.

CAUSAS DE LA DECADENCIA

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

I.

Salamanca ha tenido un pasado glorioso que la historia patria consigna con orgullo. Cuando las tinieblas de la Edad Media habían apagado el pensamiento en Europa, cuando la civilización arábiga dejó de emitir sus poderosos y brillantes rayos de luz y de progreso, Salamanca, con su Universidad renombrada, brillaba como potente astro en medio de una lóbrega noche, que bien pudiéramos llamar la noche de la ignorancia. A la extinguida luz del Oriente sucedió otra que alumbraba por el Mediodía. La civilización de Mahoma dejó paso a la civilización griega que nos trajo el renacimiento del arte y de la ciencia, cultivada por los filósofos y artistas de Egipto, de Grecia y de Roma, y con el auxilio de la imprenta, esa explosión continua del pensamiento humano que armó a la inteligencia con la palabra, según la feliz expresión de Lamartín, sembró por todas partes la ciencia sin preferencias ni exclusivismos: Ya no fueron Salamanca, París, Alcalá, Oxford y Pisa los centros del saber humano; ya sus celebrados doctores enmudecen ante el genio original de un aventurero que les da lecciones de geografía y descubre un nuevo mundo allí donde los sábios habían soñado la nada; ya no pueden resistir los maestros de tan renombrados claustros la buena nueva que anuncia las disputas de un fraile agustino, que armado con la razón proclama a la faz de Europa la libertad de pensar, y el individualismo político, que más tarde tuvo y tiene por sostenedores a los sábios de primer orden de Europa y América. Desde entonces puede decirse que la ciencia lo llena todo, lo abraza todo y sus centros están en todas partes, y sus límites en ninguna. Schell, pobre farmacéutico sueco, descubre la composición del aire y sus propiedades; Blasco de Garay, español, aplica el vapor a la navegación, invento que doscientos años después había de immortalizar a Fulton; Stephenson, inglés, inventa las vías férreas que han de servir para unir a la humanidad entera en un solo pueblo bajo el lazo de la fraternidad; Claudio Chappe y Luis Lesage, francés el uno y suizo el otro, hacen los primeros ensayos para la construcción del telégrafo; Franklin, norteamericano, inventa los para rayos; los hermanos Montgolfiers, franceses, los globos aerostáticos; y en fin, los inventos científicos aparecen por todas partes sin exclusivismo de centro alguno determinado, ni de nación alguna señalada: donde quiera que existe el genio y la inteligencia brotan la luz y el progreso: oponerse a recibir esta luz es oponerse a la vida.

* *

Salamanca, a nuestro modo de ver, ha labrado por sí misma su tumba. Su escuela, esencialmente teológica, opuso con su intransigencia y su estrecho criterio, una bala insuperable al espíritu racionalista y al libre examen, que el resto de Europa acogió con entusiasmo.

Oigamos, si la opinión parece exagerada, las palabras de uno de sus más esclarecidos hijos, del doctor Torres de Villarroel, profesor de nuestra Universidad en la segunda mitad del siglo pasado:

«Encontré (dice) esta madre de la sa-

biduria sin gloria, olvidada del público y en un abandono que provenía de la deplorable ceguera en que estaban sumidos la mayor parte de sus discípulos. Unos creían, por ejemplo, que las matemáticas no eran más que un tejido de mentiras y sortilegios, y decían que todos sus teoremas y axiomas no eran más sólidos que castillos de cartas. Otro, aun más implacable y peligroso, sospechaba que no era a fuerza de trabajo y de reflexión, sino con la ayuda de la magia y del diablo, como se entendían estas ciencias. De este número era los jurisperitos, que aducían como prueba el título de la ley mal comprendido del *Matematis et Maleficis*. Otros, en fin, aseguran que consiste únicamente en el talento de trazar sobre el papel, por medio de compás, ángulos, óvalos y polígonos después de untarse los dedos de las manos con el ungüento que emplean los brujos cuando vuelan sobre sus escobas, para acudir a los campos de Cirnigola, a los desiertos de Basena, o a la playa de Sevilla para divertirse en bailes y cenas infernales. La desnudez y silencio de la biblioteca de la Universidad, célebre en otro tiempo, nos probaron los tristes estravíos de la imaginación, que apenas parecen posibles en lugares que gozan de una antigua gloria literaria. En sus salas no encontré ni trazas siquiera de globo, esfera o carta geográfica, puedo asegurar que la obra más esencial designada por los estatutos de la Universidad para sacar de ella asuntos de discusión, el *Amigesto* de Ptolomeo, faltaba en la biblioteca, y que me vi obligado a prestarlo al Rector para que me indicase el capítulo sobre que había de dar lección.»

Aun cuando el cuadro nos parece demasiado recargado, es en el fondo exacto. Los reyes de la casa de Austria que, como alguien ha dicho, convirtieron a España de Arabia Feliz en Arabia Desierta, acabaron también con el espíritu científico de nuestras Universidades. La época del renacimiento, que comenzó en España con la invasión francesa, contribuyó a despertar los estudios en nuestra patria, y las Universidades que siguieron la corriente marcada por el siglo y el progreso, son las más florecientes en nuestros días — Salamanca se dejó dominar por el espíritu escolástico, y esto, unido a la dispersión que antes señalábamos del saber humano con el descubrimiento de la imprenta y el libre examen, han sido las causas de su decadencia.

No intentamos negar con esto que Salamanca haya permanecido estacionada en el campo que le señalaron sus maestros. La mejor prueba de que ha progresado está en su existencia misma. La ley del progreso se cumple fatalmente, y el pueblo que no progresa como la especie zoológica que no se perfecciona acaban por extinguirse.

Si relativamente nos encontramos con menor cultura científica que otras poblaciones de España y de Europa; si nuestra Universidad ha dejado de ser el centro del saber humano; si las condiciones materiales de nuestra capital no pueden compararse con ninguna de las capitales de primero ni de segundo orden; si estamos sin vías de comunicación y aislados por falta de líneas férreas; no por eso desconocemos que la Universidad de hoy dista mucho por su cultura e ilustración de la Universidad de los siglos XVI y XVII.

En otro artículo trataremos de demostrar esto y expondremos los medios que, a nuestro entender, debe poner el Es-

tado en práctica, para resucitar la importancia que hemos perdido.

BARRADO.

MATADERO.

Decididos estábamos a excitar el celo del Municipio sobre la necesidad en que se halla de pensar en la construcción de un Matadero, cuando llega a nuestra noticia, que personas interesadas por los adelantos de esta Capital, han estudiado el proyecto que piensan someter a su aprobación con las necesarias condiciones para realizarlo.

No hemos parado hasta ver el proyecto estudiado con arreglo a los nuevos adelantos y sobre el cual ni una sola palabra diremos, porque siendo profanos en el arte de las construcciones, a nada habíamos de conducir ni nuestras críticas ni nuestras alabanzas. Pero aparte de esto, el artículo *Generalidades* de la memoria descriptiva del mismo, que con permiso de su autor vamos a copiar, nos da el trabajo hecho, porque expone cuanto nosotros pudiéramos decir sobre tan importante cuestión. Sin perjuicio de volver a tratar del proyecto cuando sea del dominio público, véase lo que describe el artículo a que nos referimos:

«El estado de cultura y civilización de un pueblo, se mide hoy por el espacio que ha recorrido en las mejoras urbanas, que tan de lleno exigen sus habitantes y que tanto se rozan con su bienestar material. Los Gobiernos, las Diputaciones provinciales y los Municipios, tienen deberes sagrados que cumplir, y estos últimos muy especialmente, no se han de dar tregua ni descanso, hasta ver realizados los proyectos que tienden, más o menos directamente a verificar cuanto hoy exige en primer término la *salubridad*, base preciosa de la salud del hombre y punto capital al que se dirigen los grandes estudios de todos los sábios higienistas.

Calles espaciosas y ventiladas, aguas abundantes que permitan la apetecida limpieza, empedrados y aceras que no detengan las inmundicias, árboles multiplicados en plazas y paseos, casas que en lugar de tugurios, tengan el suficiente aire para la buena respiración, cloacas generales, mercados que se acomoden a las prescripciones de la higiene, hospitales, casas de refugio, lavaderos cubiertos, mataderos y tantos otros edificios, son las exigencias que el pueblo reclama y reclama con justicia, pues a medida que los adelantos crecen, que los inventos se suceden, que las ciencias se perfeccionan, más y más se echa de ver, no es el hombre de ayer, como el hombre de hoy. Ciertamente se dice: «También antes se vivía.» Pero podría preguntarse, ¿cómo se vivía? No entra en los límites de esta memoria contestar a tal pregunta; pero relacionándose con nuestro objeto, diremos de pasada, que también antes, sin género alguno de duda, criaba el cerdo la *Tenia* y la *Trichina*, que haría como hoy gran número de víctimas; que las reses y corderos producen cien y cien enfermedades, y que solo al adelanto de las ciencias le ha sido dable destruir ese germen y hasta descubrirlas y analizarlas, gracias a instrumentos que aumentando los objetos *seiscientos cincuenta veces*, corren ya en manos de todos y llevan su grano de arena al gran edificio de la perfectibilidad.

Véase, pues, y como sin pensarlo hemos llegado a presentar una de las infi-

nitias razones que militan en favor de la construcción de un *Matadero*, con arreglo a los adelantos modernos y que en toda ciudad, por insignificante que sea, se considera como un edificio de primer orden, habiendo capitales dentro de nuestra misma España que consignan hasta millones a su realización.

La higiene y la salubridad son y deben ser la medicina del pueblo. La mano protectora de los municipios debe prevenirlo todo, para que estos elementos no le falten, que ellos solos aminoran las enfermedades, las atajan en su origen y prevenen y rechazan las epidemias que diezman el género humano.

Una de las necesidades más apremiantes para llegar a tan apetecido objeto, es la inspección facultativa constantemente ejercida sobre todas las carnes que se consumen en una población y ésta se hace imposible cuando se carece de un edificio apropiado.

Salamanca, importante ciudad a la que va encaminado el proyecto que hemos estudiado, carece de construcción tan útil, pues carecer es, el tener como tiene un mal casucho, más propio de pequeña aldea, que de una población de veinte mil habitantes. Su estrechez, su falta de ventilación y aseo, sus escasas aguas y éstas mal repartidas, y hasta su inconveniente emplazamiento exigen pronto abandono, puesto que ni la debida inspección puede realizarse en el modo y forma necesarios, ni es posible imponer a los vecinos por medida general tan útil como precisa, el que todos los cerdos sin distinción vayan a ser degollados, desventrados y reconocidos, a ese centro común, que ha de producir la tranquilidad más completa en el ánimo de los vecinos, cuando se vean y toquen las humanitarias tendencias de su instituto.

Nos parece poder afirmar en absoluto que Salamanca es la única capital de España, en que el vendedor y el particular, de noche o de día invada calles y plazas, degüelle a su antojo los cerdos y venda o se coma una carne que en definitiva puede acarrear buen número de víctimas y aun traer desoladora epidemia.

Hay que repetirlo una y cien veces: la *Trichina* y la *Tenia* son enfermedades propias del cerdo; unos pueden tenerlas y otros no, y por eso es menester analizarlos todos, y no dar el pase ni para la venta, ni para el consumo de los dueños, sin que conste el certificado facultativo. Así lo han reconocido buen número de Ayuntamientos de España, que pudiéramos citar con resultados tangibles en favor de sus administrados.»

Hasta aquí el autor del proyecto, a lo que solo añadiremos conforme en sus ideas sobre higiene, que asusta ver los datos estadísticos que señalan la relación entre los nacidos y muertos de esta Ciudad. ¿A qué influencia se debe tan aterradora desproporción? Hoy no podemos precisarla y su examen es por demás difícil de analizar; pero entretanto séanos permitido decir, que en Salamanca está por hacer todo lo que se roza con la higiene y la salubridad.

X.

UN IDEAL QUE SE BUSCA.

Quien contemple detenidamente los admirables progresos de la civilización, así en ciencias como en artes, comercio, agricultura e industria, y compare el lamentable estado de prostración y miseria

en que nos hallamos sumidos los desgraciados obreros, no puede menos de entrar en consideraciones de órden moral, para objetivar la siguiente tesis.

Descartad del corazón humano el sentimiento de la fraternidad, y serán vanas todas las combinaciones encaminadas a producir el bienestar entre los hombres. Reducid al hombre a una posición en que tenga que luchar entre la satisfacción de sus necesidades y la de aquel sentimiento, y do quiera habréis sembrado la desdicha, cuando no el crimen, y habréis convertido el más perfecto de los seres animados, en un sér que aventajará en ferocidad a las fieras mismas, destrozándose mutuamente individuos a individuos; un grupo a otro grupo, un pueblo a otro pueblo.

Realicemos la fraternidad, haciendo que el hombre pueda obrar según los impulsos de su corazón, y no impelido por causas superiores y contrarias a su voluntad, y la armonía reinará en el género humano, si no de una manera absoluta, hasta el punto en que lo permita lo imperfecto de su naturaleza.

A ser posible el establecimiento aislado de cualquiera de los tres grandes principios proclamados por la ciencia moderna, la fraternidad debiera ser preferida a la libertad y a la igualdad, porque su práctica se refiere más principalmente a la vida material que a la moral de los individuos, y a la satisfacción de la vida material es condición indispensable para el desarrollo y satisfacción de la vida moral. Pero como el hombre es un sér triple en sus necesidades, la plena satisfacción de esta triple condicionalidad de su existencia, forzosamente exige la solidaria aplicación de aquellos principios, para hallarse en camino de alcanzar el mayor grado de perfección posible, dada su naturaleza finita. Si este ideal que se busca dentro de la práctica fraternal, es la consecuencia de la obra que se confía al hombre, ¿por qué no se unen los esfuerzos a tan santo como humanitario fin, y por ello mismo, como medio factible en el terreno de la práctica, no se emplean al impulso de la invocación de esta sublime fraternidad; base fundamental de las leyes económico-sociales en que descansa el principio moral?

Si como tesis he expuesto las precedentes y pálidas consideraciones; como síntesis que apoye mi pobre conclusión, procuro demostrar la apremiante necesidad de armonizar los intereses particulares de una clase, con los generales de las demás; y a este sano fin se dirigen mis pobres esfuerzos desde las columnas de esta revista, que nunca como en las presentes circunstancias de crisis industrial podrían coadyuvar más directamente las clases que, por su posición social, pueden proteger a la muy digna y laboriosa clase obrera, no dejándola expuesta a la desesperación y a la miseria.

I. B.

(De Revista Social).

LOS PORTAZGOS.

Conocemos sobradamente nuestra misión y nuestra esfera, para que intentemos hacer inculpación alguna al Estado por el hecho de haber restablecido los portazgos. Queremos, no obstante, en armonía con el carácter de nuestra publicación, encaminada al sostenimiento de las mejoras morales y materiales, llamar respetuosamente, como si dijéramos, la atención de las autoridades locales, tanto políticas como administrativas, para que éstas a su vez interpongan su influencia con el Gobierno de la nación para lograr, si es posible, la abolición del sobredicho tributo. Si el asunto merece juicio detenido, si la provincia clama con justo motivo, no lo diremos nosotros, lo dirán los hechos que a continuación vamos a exponer:

Desde el día 23 de Setiembre último se han restablecido en el corto trayecto de Béjar a Salamanca cinco portazgos, en

los cuales abona la empresa de coches veinte pesetas diarias, ó lo que es igual 29.200 reales al año, enorme suma como se vé, que contribuirá, no hay que dudarlo, a que los viajeros tengan que caminar sobre las suelas de sus zapatos, si antes no logramos dar dirección a los globos. Por otra parte la misma empresa de coches paga mil quinientos cuarenta reales de contribución industrial por hacer el servicio de dicha línea, el 45 por 100 sobre el importe de los asientos de viajeros y el 7'50 por 100 por las mercancías, cantidades que, teniendo en cuenta el capital a que asciende el valor del material empleado para aquella industria—que no pasa de 25.000 reales—corresponden a una sexta parte más de su valor por las dos contribuciones prefijadas, con más, el impuesto que dejamos señalado sobre los asientos y las mercancías. Otro ejemplo también elocuente que abona en favor de nuestras justas pretensiones es lo que aconteciendo está con los pobres carromateros. Portean éstos de Salamanca a Béjar las mercancías, al exiguo precio de real y cuartillo arroba, tarifa que el comerciante cree exorbitante dado el mal-estar y el poco despacho del comercio; paga además veinte pesetas, por cada caballería, de contribución industrial y además tiene que abonar los portazgos que señalados dejamos. Ahora bien, teniendo en cuenta el subido precio de los artículos de primera necesidad ¿no es acertado suponer que la industria de locomoción tiene que dejar de existir en nuestra provincia?

El ADELANTE, en vista de estos desconsoladores datos, ruega y suplica a las autoridades locales y a sus apreciables colegas de la Provincia, trabajen cuanto puedan para lograr hacer desaparecer contribución tan perjudicial a nuestra industria y a nuestro comercio y que traerá como consecuencia lógica, el hambre y la miseria.

B.

UN HEREGE PINTADO POR UN OBISPO CATÓLICO.

No merecen los pecadores que se haga memoria de ellos, pero cuando son notables, y sus hechos tan feos y perniciosos, que destruyen una república, es fuerza decir su nacimiento, vida y obras: para que se vea por cuyas manos permite Dios que sus escogidos padezcan, y se estraguen los reinos, muden las costumbres, y lo que más es, que pierdan la fé verdadera en que vivieron y murieron santamente sus pasados.

Comenzó a sembrar la ponzoña más dañosa que ha tenido el mundo en este año Martín Lutero, fraile indigno de los eremitanos de S. Agustín, cuyos secuaces dieron bien en que entender al glorioso Carlos V y nos darán que decir en esta obra. Nació este ministro de Satanás en la villa de Islevio, lugar de Sajonia, del señorío del conde de Melat Felt en el año de 1483, á once días del mes de Noviembre, día del bienaventurado San Martín, que por eso le dieron su nombre, sin merecerlo.

Sus padres eran viles, que por eso engendraron tal hijo. El se llamó Juan Ludder, la madre Margarita. No se llamó Ludder como su padre, porque Ludder en tudesco quiere decir burlador, ó ladrón. Mudóse el apellido cuando llegó á edad de discrección, y en lugar de Ludder se llamó Lutero.

Aprendió este enemigo las primeras letras en casa de su padre en Islevio. Oyó la gramática en Magdeburg, donde estuvo solo un año, y fuese á Isnaaco en Turingia. Estudió allí cuatro años, y pasóse á Hesfordia, donde estuvo hasta graduarse de maestro en artes y filosofía, teniendo fama entre sus condiscípulos de muy agudo y estudioso.

Comenzó después á oír leyes, para ganar de comer abogando, porque su patrimonio era muy pobre.

Siendo de edad de veinte años le acaeció un caso extraño, andando paseando una tarde solo por el campo. Comenzó á tronar terriblemente, y cayó un rayo del cielo tan cerca de él, que por poco le matara, y no hubiera sido pequeña felicidad, para él, y para todo el mundo. Fué tan grande el miedo que hubo de haberse visto en tal peligro, que luego propuso dejar el siglo, y tomar el hábito de S. Agustín, como lo hizo allí en Hesfordia.

Con la mudanza de la vida, mudó los pensamientos y los estudios. Estudió teología, mostrándose siempre particular en nuevas opiniones.

Era Lutero de complexion enfermo; particularmente le fatigaban unos desmayos como de gota coral ó mal de corazón. Algunos que sabían más de él, decían, que le tomaban espíritus malignos, y aun por muchas señales que en él vieron se tenía por cierto que trataba con el demonio, que se revestía de él, y que él mismo lo confesó: porque

predicando un día antes que se declarase contra la Iglesia, dijo:

Yo conozco muy bien al diablo, y he comido con él más de un puño de sal.

Y un día estando con los frailes en el coro, cantándose en la misa el Evangelio que dice: *Erát Jesus ejiciens demonium, etc. Illud erat mutum etc.*, en llegando el que lo decía allí donde dice, *etc., illud erat mutum*, cayó Lutero en tierra súbitamente dando voces y diciendo en latín:

Non sum ego, non sum ego; no soy yo ese, no soy yo ese!

Queriendo decir, que el espíritu que estaba apoderado de aquel maldito cuerpo, no era mudo, como se echó bien de ver después, que fué tan parlero y deslenguado, cuanto nunca otro se vió jamás en el mundo.

Desde aquel día siempre entre gente discreta se tuvo gran sospecha de Lutero, de que tenía demonio, y de que lo había de ser y príncipe de tinieblas en la iglesia; y no faltó quien dijo, que le había visto tratar visiblemente con él.

Estuvo Lutero dos ó tres años sin mudarse del monasterio donde tomó el hábito, hasta el año de 1508 que se pasó á vivir al convento de Witemberg, cabeza de Sajonia. Allí comenzó á leer filosofía, porque el duque Federico de Sajonia, por ennoblecer con letras aquella ciudad, fundó en ella una universidad.

Estando Lutero sosegado leyendo su cátedra, sucedió que el año de 1511 se levantó un pleito muy reñido entre algunos conventos de su órden con el general de los Agustinos. Y porque la causa se había de tratar en Roma, los conventos enviaron á Lutero á Roma, teniéndole por muy diligente. Acabado este pleito, volvióse Lutero á su convento, y de allí á pocos días recibió el grado de doctor en teología, haciéndole la costa el duque de Sajonia, que le favorecía mucho. Luego le dió la cátedra principal de teología, con lo cual fué creciendo en fama y reputación; y no contentándose con ser conocido en su universidad, enviadas conclusiones al estudio de Heidelberg, ó sustentadas con grande ostentación, mostrándose muy agudo en argüir, y muy extraño en las opiniones.

Poco después que comenzó á leer teología, salió á predicar en público, y como era tan desenvuelto, libre y arrogante, dióse tan buena maña en el púlpito, que en pocos días llevaba tras sí toda la gente; no tanto por la doctrina que predicaba, cuanto por las gracias y donaires que con poca gravedad decía en el púlpito.

Estando Lutero en esta opinión, y aplauso en Witemberg, sucedió por nuestros pecados que Leon X concedió unas indulgencias para la fábrica de San Pedro. Para la predicación de ellas hizo el Papa comisario general en Alemania al cardenal Alberto, arzobispo de Maguncia y de Magdeburg, primado en Alemania, príncipe elector y marqués de Brandamburg. Era costumbre muy antigua en Alemania dar á los frailes Agustinos la predicación de la cruzada. El cardenal por su gusto ó por otro respeto, dióla á los frailes de Santo Domingo.

Afrontáronse grande y extrañamente los Agustinos, y mostrósé más impaciente que todos fray Juan Estapucio, su vicario general y Martín Lutero, que le ayudaba. Tenía Estapucio su asiento en Witemberg, en el mismo monasterio do vivía Lutero; y era muy particular amigo del duque y aun pariente: con lo cual, y con que tenía muy buenas partes de ingenio y traza de hombre era estimado.

Quejóse al duque con mucho sentimiento, en presencia de su amigo Lutero, y el uno y el otro no cesaban de decir mil males del cardenal, porque les había quitado la predicación de las bulas, y junto con esto decían otros vituperios de los predicadores y aun de las bulas; atreviéndose á decir que engañaban al mundo con ellas.

Lutero, como hombre furioso, era el que más sin freno hablaba en esto, tanto que se atrevió á escribir al cardenal una carta muy desenvuelta y con algunos errores en la materia de indulgencias, y luego fijó en las escuelas noventa y cinco conclusiones escandalosas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia católica tiene, ofreciéndose sustentadas en Witemberg y en otras ciudades comarcanas.

De estas conclusiones se alteraron luego los que eran católicos y doctos; principalmente fray Juan Tetzelio, fraile Dominicó, inquisidor y comisario de la cruzada que residía en Francfordia. El cual puso luego por muchas partes ciento seis conclusiones católicas contrarias á las de Lutero, ofreciéndose de sustentadas, y mostrar que las de Lutero eran heréticas.

Con esto se puso en bandos toda la tierra con grandísima pasión. Lutero tenía de su parte al duque con la reputación y crédito grande en que estaba entre la gente vulgar é idiotas. Fray Juan Tetzelio era harto más docto que Lutero, y en el crédito y oficio que tenía, le hacía notable ventaja y hombre de venerables canas; por lo cual se corría de que Lutero se quisiese poner con él en competencia. Comenzaron estos bandos á encenderse el año de 1517 hasta que en el mes de Febrero del año siguiente, Lutero escribió un librito en defensa de sus conclusiones: en el cual aunque porfiaba en defenderlas mostró mucha humildad. Y porque nadie pensase que su intención era sentir cosa contra la fé y comun opinión de la Iglesia, dedicó el librito al papa Leon, y en el prólogo puso estas palabras, si bien con la cautela y disimulación con que comienzan los hereges, que por eso se llaman raposos:

Contra mi voluntad salgo á la plaza, Padre Santísimo, porque conozco cuán indocto soy, cuán torpe de ingenio, cuán falto de doctrina: pero me ha forzado á salir la necesidad, y me ha sido necesario cantar con mi propia voz de ansar, entre los dulces cantares de los cisnes. Por tanto (Beatísimo Padre) yo me humillo á vuestra Santidad, y me pongo ante vuestros pies, con todo lo que val-

go y tengo. Matadme, Padre Santo, si queréis ó dadme vida. Bien podeis llamarme vos, ó echarme de vuestra presencia; aborrecarme ó tornarme en vuestra gracia, que yo conoceré siempre en vuestra Santidad la voz de Cristo, que preside en vos y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar, etc.

Tenia necesidad el falso profeta de estas humillaciones ó sumisiones y lisonjas con que encubría en su pecho el fuego que después abrasó gran parte de Europa; engañando con esta fingida humildad á muchos y aun al mismo Pontífice: hasta hallarse con fuerzas y valedores con que poder resistir á sus adversarios católicos.

Hubo muchos hereges en el mundo; grandes enemigos ha tenido la Iglesia de mayor ingenio, y aventajadas letras, sin poderse Lutero comparar á ellos: mas ninguno jamás de su atrevimiento y desenfrenada osadía.

Ganó tanto la voluntad de Federico, duque de Sajonia, que por defenderlo perdió la libertad y los estados. Y para ganar el pueblo tuvo extrañas trazas. Halló para desbaratar las iglesias bastante ocasión en la mala vida que muchos clérigos y frailes hacían, y como eran ricos, echó en la boca de los seglares la dulce presa de las haciendas y ricas posesiones que las iglesias tenían; y con esto como canes rabiosos dieron en quitar el culto divino.

Finalmente, en deshacer los templos y monasterios de frailes y de monjas; y en tanta manera aborrecieron á los clérigos, frailes y monjas, que andaban á caza de ellos, para matarlos como si fueran perniciosos lobos.

Permitió, dice Surio, el omnipotente Dios, que este infame apóstata tuviese felices sucesos y que el clero y la frailla viviesen en sumo desprecio por si acaso se enmendasen, y corrigiesen sus pecados y excesos, y ojalá que tanto trabajo *dedisset intellectum auditui*, diera entendimiento al oído.

No me toca escribir los progresos de este hombre; solo pretendo que el que leyere esta historia cuando el tiempo y los sucesos obligaren á hablar de él sumariamente, sepa quién fué, qué principio tuvo esta desventurada tragedia, que fué una vil competencia entre frailes Dominicos y Agustinos, sobre predicar unas bulas, y plegue á Dios que otras que entre algunos andan no causen semejantes trabajos á la Iglesia Católica.

Fue puesto este herege en juicio ante el doctísimo varón cardenal Cayetano, no hizo el caso que debiera para castigarle. Mil veces se desdijo, confesó y juró al contrario de lo que entre sus valedores predicaba. En disputas fué vencido principalmente por Juan Elcio, insigne y católico doctor. Ninguno que lo fuese, hacia caso de Lutero, ni lo tenía en mas de lo que merece un idiota hablador, arrogante, vicioso, sensual y bajo instrumento de Satanás, para ganar infinitas ánimas de perdición, de gente vulgar é idiotas semejantes á él, sin letras ni entendimiento verdadero, demás que vivir libremente gozando como decían los malos de los bienes de esta vida. Las voluntades de éstos ganó Lutero. Entre ellos tenía reputación de doctísimo, santísimo, enviado de mano de Dios para alumbrar la Iglesia, que según la opinión de estos bárbaros, estaba ciega. Y como murió el emperador Maximiliano, que fué uno de los príncipes de mayores virtudes, y mas católico que ha tenido el imperio romano, y el favor del duque Federico era tan grande, luego Lutero jugó al descubierto contra la iglesia Católica romana.

SANDOVAL, (Obispo de Pamplona.)

A LOS DIAS

DE LA

JOVEN POETISA D. V. L. V.

SONETO.

(NÉDITO)

En lueña tierra de inelita membranza
Perilustre cibdad yace fermosa,
Et en ella mi ánima luctuosa
Quiérevos ofrescer firme amistad.
E saludaros he; ca es viella usanza,
Desque vos acetais trova humildosa,
Magüer non seya grant é cabdalosa,
Apetecervos prez y bienandanza.
Ansi acuciado, volará en Castella
Del escuro garzón molle sospiró
Fasta topar á la gentil doncella;
Y estonce allí del Duerna en el retiro
Escuchareisme vos garrida é bella
Cuémo á poder de coitas mil deliro.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

Zaragoza, Mayo de 1849.

¡IMPOSIBLE!

A MI QUERIDO AMIGO D. ISIDORO G. BARRADO.

¡Siempre igual! Mi pensamiento
tenaz en constante lucha,
del sentimiento no escucha
su amoroso y dulce acento.
Imposible es al lamento
del corazón que amor pide;
la razon exige olvide
un amor que le esclaviza,
y á un alma martiriza
con su temeraria lide.

¡Siempre igual! Nécia pasión
que nunca mi mente olvida.
¿Cuándo se verá extinguida
en mi amante corazón?

¿Cuándo la falsa ilusión,
verdugo de mi sosiego
cesará á sentido ruego
que hago con fé notoria,
extinguendo en mi memoria,
este recuerdo de fuego?

¿Cuándo el bienhechor olvido
servirá á mi amor de lecho
quedando sólo en mi pecho
un corazón ya dormido?
¿Cuándo miraré extinguido
el fuego que hoy me devora?
¿Cuándo, la anhelada hora
en que cese mi tormento?
¿Cuándo el precioso momento
que mi corazón implora?

¿Cuándo sus gracias y encanto
darán á mi vista enojos?
¿Cuándo de sus bellos ojos
veré imposible su llanto?
¿Cuándo?... ¿Si la quiero tanto
aunque al dolor me encadena,
que orgulloso con mi pena
en mi pensar loco ó cuerdo
no trocará su recuerdo
por toda la dicha agena!

¿Cuándo?... ¿Si loco acaricio
de mi alegría el verdugo,
si apartar no puedo el yugo
que me condena al suplicio;
si es pedirme un sacrificio
superior á mi experiencia!
Si á pesar de la impaciencia
que de olvidar en mi arde,
este amor torpe y cobarde
morirá con mi existencia.

¿A qué inútiles quebrantos
unidos á triste queja?
¿A qué la pena me aqueja?
¿A qué mis acervos llantos?
¿A qué olvidar sus encantos
si la adoro con locura?...
Dejemos á la ventura
el porvenir de mañana
sin hacer pena temprana
lo que ví dicha futura.

Valladolid, 1879.

JULIETA.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El día 29 del próximo pasado mes, tuvo lugar la apertura de curso en el Ateneo Salmantino. La concurrencia al acto fué bastante numerosa, y, según pudimos observar por la Memoria leída por el Secretario de dicho centro de enseñanza, los resultados obtenidos en el curso pasado han sido bastante satisfactorios.

El Sr. Cosío, profesor del sobredicho Ateneo, leyó un discurso más importante sin duda por su forma que por su fondo. Ocupóse en él del origen y fin del hombre y de la humanidad, y después de condenar el racionalismo contemporáneo, llamar juegos de naipes á los sistemas filosóficos, inocentadas á las profundas investigaciones de la escuela positivista, tutear á Krause y á Laurent, encontró resuelto el problema en el libro de Moisés, asegurando que el hombre es, como en dicho libro se afirma, un poco de barro modelado por la mano de Dios y vivificado por el soplo del Altísimo.

La segunda parte del tema, sobre la que tanto se ha escrito y tanto se ha pensado, la halló también dicho señor resuelta en el clásico catecismo del inolvidable Astele: los buenos gozarán eternamente en la gloria y los malos sufrirán eternamente en el infierno. Amen.

El domingo pasado tuvo lugar la apertura del curso en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy.

En esta semana es esperado en esta Capital el Brigadier Gobernador de la misma.

Ha tomado posesion de la canongía, para que estaba nombrado en esta Basílica Catedral, el señor Ochoa.

El sábado á las cuatro de la tarde se reunió la Junta encargada de gestionar el planteamiento en esta Capital de la Escuela de Artes y Oficios.

Hemos tenido el gusto de recibir la Memoria del curso pasado de esta Universidad.

Terminada la cúpula y pináculo con que remata la torre de esta catedral en el patio del palacio episcopal, se han numerado las piezas y se ha dado principio á elevarlas á su sitio, ó sea á más de trescientos pies de altura. Hacemos fervientes votos porque terminen estas arriesgadas obras sin desgracias personales.

El día primero del corriente mes se verificó en el paraninfo de nuestra célebre Universidad, la apertura del curso de estudios, asistiendo al acto numerosa concurrencia. Espacio y tiempo nos faltan para juzgar el importante discurso leído por el Sr. D. Manuel Herrero en dicho acto.

El tema que trató de desarrollar merece algo más que unas cuantas líneas, y el buen nombre de su autor más atención que la que nosotros podemos prestar á dicho asunto. Intentémoslo demostrar en él, que el progreso no puede existir sin la armonía entre la Iglesia y el Estado, lo cual equivale, como nos hizo observar un amigo nuestro y no enemigo por cierto del Sr. Herrero, á negar el progreso en la humanidad. Y en efecto, ¿en qué época de la Historia ha observado el Sr. Herrero esa armonía de que tan ardiente paladín se muestra?

Desde Constancio, que arrojó su espada en medio del Concilio de Milan para oponerse al poder creciente de la Iglesia, hasta Carlos V el Católico que arrojó al Papa de Roma, Capital de la Iglesia Católica, y desde Carlos V hasta nuestros días, que hemos visto nuevamente privar á la Iglesia de su gobierno temporal, jamás hemos podido observar armonía entre el Estado y la Iglesia: cuando ha reinado Hildebrando no ha podido reinar Carlos V; cuando ha gobernado Napoleón no ha podido gobernar Pío VII.

Ignoramos si el Sr. Herrero en su bien escrita homilía ha intentado negar el progreso. Poco tendría de extraño que así sucediese conociendo la escuela á que está adherido, y recordando la excomunión lanzada poco há por Gregorio XVI al carril y á la locomotora y por sus sucesores á la civilización moderna. Si tal ha sido su intento, no tema que nadie le mortifique ni que nadie intente refutarle: los axiomas no se demuestran.

En el Certamen literario verificado en Valladolid en sus últimas ferias, ha sido premiada una composición poética de la distinguida literata y respetable paisana nuestra, Sra. D.^a Josefa Estevez de García del Canto.

El domingo último recibió el Juzgado una carta en la que avisaba el guarda de una dehesa inmediata, que estaba decidido á arrojar, bien al depósito de las aguas, ya al trozo del río inmediato. Como era natural, la autoridad tomó las medidas necesarias por si podía evitar que el sugeto aludido consumase su intento, ó en otro caso recoger el cadáver. Colocados ya en los puntos oportunos los vigilantes necesarios, y después de constituir el Juzgado en el lugar donde se presumía que habría tenido lugar la ocurrencia, recibió aviso de que el pretendido suicida descausaba tranquilamente en su casa, creyendo sin duda ser mejor disfrutar del calor de la cama que no arrojarle al río.

Parece ser que el miércoles último intentó suicidarse una jóven de quince ó diez y seis años, que habita en la parroquia de San Julian, tomando cierta cantidad de fósforo. Habiendo comenzado á gritar á poco de tomarla, pudieron verla prestando los auxilios necesarios. No necesitamos decir la causa de su tan desesperada resolución.

¿Hasta cuándo se propone el Sr. Alcalde que continúe en su desastroso estado la Plazuela de los Menores? Desde que se deshizo lo bueno que tenia han pasado muchos meses, y á pesar de todos los proyectos, es lo cierto que se acerca el invierno y no se descubre el proyecto de que aquel sitio deje de ser un lugar verdaderamente peligroso. Sitios tan públicos cual lo es la plazuela de que nos ocupamos, no deben dejarse mucho tiempo sin arreglar. Con sobrada razón se queja el vecindario, y esta razón subirá de pronto si continúa del mismo modo cuando el invierno se convierta en un pantano.

En 30 de Marzo del año último dirigió la R. A. de San Fernando una circular á las Comisiones Provinciales de Monumentos, encomendándolas con todo interés evitasen que los especuladores adquirieran aquellos objetos antiguos y de arte que aún se conservan á pesar de la incuria y del instinto destructor que ha hecho desaparecer otros muchos. Sabemos que la celosa Comisión de esta provincia dirigió en 13 de Diciembre próximo pasado comunicacion al Sr. Gobernador Civil, á fin de que se sirviese adoptar las medidas necesarias, dándolas á conocer, ya por medio del Boletín Oficial, ya en otra forma, para evitar que las autoridades y corporaciones de su dependencia se desprendan por cualquier pretexto de dichos objetos. Y sabemos también que sin duda por olvido, ni fué contestada tal comunicacion, ni se dió publicidad en el Boletín á medida alguna que tendiese á tan interesante objeto. Recordamos estos antecedentes por constarnos que se halla en esta ciudad uno de esos especuladores á que la R. A. se refiere, el cual, haciéndose acompañar por dependientes de las Iglesias y Conventos ha conseguido adquirir en otras ocasiones, tapices y varios objetos que pasan á enriquecer museos extranjeros con mengua de nuestro crédito. Rogamos, pues, al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, al señor Gobernador Civil, y á la Comisión de Monumentos, se sirvan adoptar las medidas que dentro de sus atribuciones quepan para impedir tan sensibles enajenaciones.

En la Estacion del ferro-carril se están cometiendo abusos por las empresas de Coches-Diligencias, anunciando servicios que no tienen. Bueno sería que por la autoridad correspondiente se haga cumplir los ofrecimientos al público para que no se causen los perjuicios consiguientes al que viaja.

Juzgado municipal de Salamanca. Los nacimientos registrados en este Juzgado durante la semana son los siguientes: legítimos 7 varones y 6 hembras; no legítimos 1 hembra.—Total 14. Defunciones: varones 6 solteros, 6 casados; 1 viudo, 4 solteras, 3 casadas y 1 viuda. Total 21.

Precio medio que han tenido en el mercado del día 2 los granos y artículos siguientes:

		Ptas.	Cénts.
Trigo de 1. ^a	fanega	13	50
Id. de 2. ^a	id.	13	»
Id. de 3. ^a	id.	12	50
Id. rubion	id.	10	50
Cebado de 1. ^a	id.	9	»
Ceneno	id.	8	25
Guisantes	id.	9	»
Algarrobas	id.	8	»
Garbanzos	kilógramo	»	18
Judias	id.	»	62
Carne de vaca	id.	1	27
Tocino	id.	1	62
Manteca	id.	1	69
Arroz	id.	»	60
Patatas	id.	»	16
Castañas	fanega	1	»
Aceite	litro	1	49
Vino	id.	»	40
Aguardiente	id.	»	99

VARIEDADES.

HERMANN Y DOROTEA

POR GOETHE.

TRADUCCION DE M. G. M.

(Continuacion).

—No sé, respondió con acento distraido; pero os confieso que de tal modo se ha apoderado de mi ánimo el disgusto, que me sería imposible verla delante de su clavicordio y escuchar sus canciones.

Entonces se encolerizó su padre, estallando su ira en las siguientes palabras:

—Estoy poco satisfecho de tí. Lo he dicho siempre al ver que tus únicos gustos eran los caballos y la labor; ejercés muy bien las funciones de criado de un rico propietario y entre tanto me veo abandonado de un hijo que podría honrarme y distinguirse entre sus conciudadanos, como otros de nuestros jóvenes. Tu madre, desde tus primeros años, me ha engañado con esperanzas vanas siempre que me quejaba de que ibas detrás de tus camaradas en lectura, escritura, y ejercicios de memoria, y de que ocupabas siempre el último lugar. Esto es lo que sucede cuando la ambición no se alberga en el corazón de un jóven, cuando no tiene el deseo de elevarse más alto. Si mi padre hubiese cuidado de mi educación como yo he cuidado de la tuya, si me hubiera enviado á la escuela y proporcionado maestros, ciertamente que sería otro muy distinto el hostelero del Leon de Oro.

Su hijo se levanta y se aproxima á la puerta con lentitud y sin ruido, pero es perseguido por estas palabras que pronuncia su padre dominado por la ira:

—Ve, conozeo bien tu génio pertinaz, sí, y al continuar en el desempeño de tus funciones, procura no merecer mis reprimendas. Pero no pienses en traer á mi casa como nuera una aldeana, una indigente. He vivido bastante tiempo; sé portarme bien con todos, y recibo los forasteros en mi hostelería de modo que salen satisfechos de mí: sé agradecerles halagándolos. Por último, necesito una nuera que endulce mis cuidados: me creo con derecho, como otros, á tener una que toque para mí el clavicordio; á querer que las personas más amables y escogidas de la villa se reúnan con placer en mi casa, del mismo modo que se reúnen el domingo en la de nuestro vecino.

Después que pronunció estas palabras alzó su hijo nuevamente el picaporte y salió.

THALIA

CANTO III.

LOS CIUDADANOS.

Habiendo desaparecido el hijo respetuoso, después de este discurso colérico, continuó diciendo el padre en el mismo tono:

El corazón del hombre no puede deparar lo que no está en él, por cuya razón desespero de que se realice mi más vehemente deseo: ¿habrá que atribuirlo á que mi hijo, no contento con igualarme, sea mejor que yo? ¿Qué sería de una casa, ó de una ciudad, si cada uno, imitando el ejemplo de otros tiempos y de otros países, no se complaciese en sostenerla y mejorarla? El hombre no debe semejar al hongo que, tan luego como brota de la tierra, pudre el sitio donde ha nacido, y no deja vestigio alguno de fuerza y de vida. Al solo aspecto de una casa se conoce el génio del amo, del mismo modo que al entrar en una ciudad se juzga de sus magistrados. Si las torres y las murallas están arruinadas, si las calles y los fosos están llenos de lodo, si las piedras se desgastan sin que nadie cuide de reponerlas, si las maderas están carcomidas, y la casa espera en vano nuevos sostenes, puede asegurarse que tal lugar está mal gobernado. Cuando las Autoridades superiores no velan desde su elevado puesto por el orden y la propiedad, se acostumbran los ciudadanos á la más súa holgazanería, como el mendigo á sus harapos. Por eso quiero que Hermann no tarde en viajar, que cuando menos vea á Strasburgo, Francfort y la risueña Manheim, trazada á cordel. Cualquiera que haya visto pueblos limpios y grandes, no puede reposar si no ha embellecido el suyo, por pequeño que sea. ¿No alavann los extranjeros nuestras puertas que hemos recompuesto, la torre que hemos blanqueado, la Iglesia que parece construida de nuevo? ¿No alavann nuestro

empedrado y nuestras cañerías por las que corre e agua con abundancia, estando distribuidas hábilmente para satisfacer nuestras necesidades y para nuestra seguridad al primer amago de incendio? ¿No se ha hecho todo esto después de nuestro gran desastre? Seis veces he desempeñado en el Consejo la plaza de Inspector de construcciones, y puedo decir que prosiguiendo mis empresas con constancia, terminando las obras comenzadas por hombres probes, que habian quedado imperfectas, obtuve y merecí la aprobacion y las gracias de los buenos ciudadanos; cada individuo del Consejo, lleno de emulacion, realizó con verdadero placer su cometido, y esta es la hora en que todos se esfuerzan, y en que ya está terminada la carretera que nos une á la gran calzada, siendo una obra sólida. Me temo que nuestros jóvenes dejen de seguir este ejemplo: los unos no piensan sino en la disipacion y en fútiles adornos; los otros se pudren dentro de sus casas, permanecen detrás de las chimeneas, como gallinas cluecas y recole que Hermann es de estos últimos.

—Padre, siempre eres injusto respecto de nuestro hijo, replicó la buena y prudente madre, y por eso mismo tarda más en realizarse el bien que tanto deseas. No podemos criar á nuestros hijos según nuestra voluntad: tales como Dios nos los da debemos guardarlos y quererlos, consagrando nuestros cuidados á su educacion, sin pretender forzar en ellos la naturaleza. Este ha recibido un don, aquel otro, cada uno usa del suyo, y no puede ser bueno y dichoso sino del modo que le es propio. No sufró más que sea regañado mi Hermann, pues sé que es digno de los bienes que constituirán un día su patrimonio, que cuida nuestros campos como economo, entendido y hábil, que es el modelo de nuestros labradores y nuestros conciudadanos, y preveo con certeza que no ocupará en el Consejo el último lugar, pero regañarle y censurarle diariamente, como acabas de hacerlo, es sofocar el ánimo en el corazón de ese pobre niño.

Al concluir estas palabras salió apresurándose á buscar á su hijo, impaciente por encontrarle, á fin de devolverle con las palabras de una madre cariñosa (porque este hijo lo merecía) la alegría del alma.

Tan luego como salió dijo el padre sonriendo: —¿Qué pueblo tan singular el de las mujeres y de los niños! Desearian no vivir más que á su antojo, y querrian que no se hiciese otra cosa que elogiarles y lisonjearles; declaramos una vez para siempre cuán cierto es el proverbio antiguo, *quien no avanza, retrocede*, y hagamos punto final.

—Acepto voluntariamente este proverbio, mi digno vecino, dijo el farmacéutico, tomando una actitud reflexiva, y siempre que miro á mi alrededor me ocupo en descubrir cuanto pueda mejorar mi situacion, con tal que no sea muy costosa la novedad; pero ¿cómo sé que el ardor más activo puede suplir la falta de facultades, si éstas son limitadas, cuando se quiere embellecer el exterior y el interior de una casa? Confesemos que el burgués dispone de medios muy reducidos: en vano conoce lo que es bueno, pues no puede adquirirlo siendo el objeto bastante grande y su bolsa muy pequeña: tal es la causa de que á cada paso se vea detenido en sus deseos. ¿Qué no hubiese hecho? Pero también ¿cuánto no se habría espantado, sobre todo en la crisis actual, de los gastos que llevarian consigo tales cambios? Ya hace mucho tiempo que yo habría puesto un poco á la moda mi casa, y que en toda su extension se verian brillar grandes azulejos vidriados, pero ¿puede seguirse al mercader que añade á sus riquezas el conocimiento de los sitios donde se encuentra lo mejor? Ved la casa de enfrente: ¿no se diría que es nueva? Con qué magnificencia luce el estuco blanco de la voluta entre los panales verdes, ¡cuán grandes son las ventanas! ¡Cómo deslumbran los azulejos! Son otros tantos espejos; las demás casas del mercado parecen eclipsadas, y sin embargo, inmediatamente después del incendio, las más bellas eran las nuestras y la farmacia del Angel y la hostelería del Leon de oro. Mi jardín era también renombrado en todo el contorno, y todos los viajeros se detenian para contemplar á través de la roja empalizada la estatua de piedra del mendigo y la del enano con vestido encarnado. Pero aquellos á quienes yo ofrecía el café en la soberbia gruta que, lo confieso, está ahora llena de polvo y semiarruinada, demostraban la mayor alegría al aspecto de la luz brillante y colorada que despedian las conchas colocadas con tanto acierto, y el conocedor desvanecido apreciaba del mismo modo los cristales de plomo y los corales. No se admiraban ménos las pinturas de la sala, donde se ven paseando en un jardín las señoras y los señores adornados, cogiendo y ofreciendo flores con las puntas de sus delicados dedos. Y bien, ¿quién querría en nuestros días mirar tan sólo este decorado? Lleno de tristeza no voy ya al jardín: se quiere que todo adopte otra forma, y, como se dice, que esté marcado con el sello del gusto; es preciso que las barras y los bancos de madera sean blancos; no se quiere sino lo sencillo y uniforme, habiéndose próscripto la candeladura y el dorado; y ahora es cuando vale más la madera extranjera. Consentiría sin trabajo en procurarme algunos objetos del gusto moderno, para marchar con mi siglo, y en renovar con frecuencia mis muebles, pero es temible cualquier paso que se dé, por que ¿quién puede pagar ahora á los obreros? He querido, no hace mucho tiempo, volver á dorar la muestra de mi farmacia, el Angel Miguel á cuyos pies se arrastra un dragón terrible: el precio que se me pedía por la reparacion era tan grande que he preferido dejarla ennegrecida cual lo está.

(Se continuará).

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, 1. 1879.

Se admiten anuncios y comunicados á medio real línea.—A los suscritores un cuartillo de real id.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Administracion.

LA COMPANIA FABRIL
SALAMANCA, SALAMANCA,
CORRILLO, 2. SINGER, CORRILLO, 2.
PRIMERA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS.
Venta a plazos á 10 reales semanales todos los modelos.—Para catálogos ilustrados con notas de precios dirigirse
CORRILLO, 2, SALAMANCA.

JAIME MAÑOSA,
CAMISERO DE MADRID
RUA, 1, TIENDA.—SALAMANCA.

NO HAY OTRO
mejor ni siquiera tan bueno y todo el que quiera tomar chocolate como es debido tiene que gastar diez reales en una libra y acudir al que hacen los mejores chocolateros de Astorga, única y especial para esta casa

MATIAS Y MANUEL PRIETO.
CAJAS de papel apaisado,
de varios colores con sobres correspondientes á 4 reales una.
ISLA DE LA RUA NÚM. 1.

FABRICA DE LICORES Y CERVEZAS
DE
RAMON HERNANDEZ
premiado en 3 exposiciones.
Calle de San Pablo, Salamanca.

MATIAS Y MANUEL PRIETO.
ACABAMOS DE RECIBIR:
Vino superior del Rhin.
Id. id. de Borgoña.
Chambertin (tinto).
Chablis (blanco).
Moscatel de Frontignan, uno de los vinos más afamados de Europa y Cremas superiores
DE LA MARTINICA.
CAFÉS CRUDOS SUPERIORES.
ISLANDIA Y ESCOCIA.

FOTOGRAFIA ESPAÑOLA
DE PERTIERRA,
PASEO DE LAS CARMELITAS.
Se retrata todos los días incluso los de lluvias, de NUEVE de la mañana á CUATRO de la tarde.
Especialidad en retratos de niños, ampliaciones de todos tamaños, foto-pinturas al óleo, foto-miniaturas sobre papel y cristal.

ESTERERIA
DE
ANTONIO MARTINEZ,
Corrillo, 3.
En dicho establecimiento hay un gran surtido de estereras á precios económicos.

GRAN SURTIDO
DE
ESCRIBANIAS
á precios reducidos.
Isla de la Rúa
n.º 1.



ATENEEO
SALMANTINO.
Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza agregado al Instituto Provincial de esta Ciudad bajo la direccion DE **DON MANUEL DURAN Y ARAUJO,** Licenciado en Ciencias Físicas.
Los estudios de 2.ª enseñanza tienen validez académica, formando sus Profesores parte de los tribunales de exámenes de fin de curso.
La matricula ordinaria se halla abierta desde el 1.º al 30 de Setiembre, y la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.
Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.
Para más pormenores dirigirse al Director, calle de Caldereros, número 3, Salamanca.

NUEVO COMERCIO DE QUINCALLA, FERRETERIA Y HERRAMIENTA
DE CRISTOBAL RODRIGUEZ Y HERMANO
Sanchez Barbero, números 3 y 5, Salamanca.
Gran surtido en camas de hierro, maqueadas y doradas, desde 60 reales á 2.000 una; braseros de hierro, id. de laton, copas completas, calentadores y otros muchos artículos de dicho ramo.
Sanchez Barbero, números 3 y 5, Salamanca.

PAPELES PINTADOS. R. HUEBRA, San Pablo, 2 y 4, Salamanca.

BAÑOS DE MAR EN CASA.
Puesto de acuerdo con una respetable casa de Asturias, recibo sales marinas naturales del Cantábrico, con las que se preparan baños de excelentes resultados para combatir las afecciones escrofulosas, para dar tono al sistema nervioso, para contrarrestar los efectos de las enfermedades que reconocen por causa un vicio ó empobrecimiento de la sangre, en una palabra, tienen su oportuna aplicacion en todos los casos en que están indicados los baños de mar.
Depósito en Salamanca, Dr. Angel Villar, Portales del Pan, 7.—A. V.

COMERCIO DE MONEO,
PORTALES DEL CORRILLO, NÚMEROS 4 Y 6.
SALAMANCA.
En él se encuentra un surtido de telas metálicas, id. de seda para fábricas harineras, picas, picarros, y cuantos artefactos se requieren para la fabricacion de harinas, á precios reducidos.

FÁBRICA DE CALZADO DE TODAS CLASES
DE PATRICIO MARTIN,
17 y 19, Calle de S. Justo, Salamanca, 17 y 19.
PRECIOS FIJOS.
En este establecimiento se expenden sus productos como ventaja para el consumidor por trabajar en condiciones distintas de otras fábricas y tiendas. La numerosa parroquia que tanto del por mayor como del por menor, en pocos años ha reunido, dice lo bastante sobre la bondad del calzado. En la Lonja de la Carcel, núm. 8, se expende calzado fuerte, propio del mismo fabricante.



ANSEDE Y COMPAÑIA,
CALLE DE TORO, NÚM. 18, SALAMANCA.
Este acreditado Establecimiento, al que tanto ha distinguido el público desde su reciente inauguracion, continúa ofreciendo el más esmerado servicio en todos los artículos y economia de precios; distinguiéndose sus camareros por la limpieza, afabilidad y esmero con que sirven á sus parroquianos.

REPRESENTACION.
Deséase una persona de responsabilidad y conocimientos en el comercio, que pueda encargarse de la representacion de un nuevo negocio en esta poblacion. Dirigirse con referencias D José M. Monteros Espinosa, Abad, 18, Madrid.

VENTA.
El dia 12 de Octubre tendrá lugar la venta de una Fábrica de curtidos y una tenería, sitas en el casco de esta Ciudad, Puerta del Rio, calle de la Celestina, número 15.
En la Notaría de don Juan Gonzalez Brieba están las condiciones.

VENTA.
Se hace de un piano de mesa de excelentes condiciones, bien tratado, en buen uso y precio económico; y de una casa calle de la Sierpe, núm. 5, de buena y nueva construccion, con corral, cuadra, extenso jardin y panera capaz para más de 2.000 fanegas. No hay inconveniente en hacer la venta en junto ó por separado. En la Administracion de este periódico darán razon.

S E vende una cochera en condiciones para edificar, con jardin, contigua á la casa núm 84, calle de San Pablo. En el almacen de Hierros y Colonias de D. Ildefonso Jáuregui, Plaza de la Cruz, darán razon. 4-1

TIENDA DE QUINCALLA,
FERRETERIA Y HERRAMIENTAS
DE
PELEGRIN HERRERO.
Sanchez Barbero, 9 y 11,
SALAMANCA.
Papeles pintados para decorar habitaciones, y gran surtido en catres, desde cincuenta y ocho rs. en adelante.

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA
DE
D. SEBASTIAN CEREZO,
Isla de la Rúa, núm. 1, Salamanca.
En dicho Establecimiento se hallan de venta las obras siguientes:
M. Tullii Ciceronis epistolarum ad familiares. Un tomo en pergamino.
Aneq. portugetis grammar insaur paris. Un tomo en pasta.
Prontuario de la Theologia moral, compuesto primeramente por el P. Fr. Francisco Larraga, del Sagrado Orden de Predicadores. Un tomo en pergamino.